

I.—EL COMUNISMO Y LA DEMOCRACIA

Señor Presidente:

He sido comisionado por la dirección de mi Partido para precisar nuestra posición política en la hora actual. Sin embargo, como en la sesión de la semana pasada el honorable señor Portales hiciera algunas apreciaciones falsas con respecto a la orientación política de las fuerzas de Izquierda en general y del Partido Comunista en especial, quiero empezar por hacerme cargo de esas apreciaciones para precisar una vez más nuestra concepción sobre los problemas planteados.

El honorable señor Portales ha sostenido tres cuestiones que, a mi juicio, son evidentemente falsas: Primero, que la democracia

descansa en el individuo; segundo, que el socialismo anula la personalidad humana; y tercero, que el socialismo revolucionario jamás podrá defender la democracia.

La democracia, al revés de lo que sostiene el honorable señor Portales, no descansa en el individuo, en el ciudadano, como ente aislado de la colectividad. Teóricamente, la democracia es el reconocimiento del principio de subordinación de la voluntad de la minoría a los intereses de la mayoría, y aplicado este principio a la sociedad implica la formación de un aparato estatal que tiene la misión de someter la voluntad de la minoría a los intereses de la mayoría y por lo tanto, de someter el interés individual al interés de la colectividad.

Desgraciadamente, en el régimen capitalista ni la democracia es la subordinación de la minoría a la mayoría, ni el Estado cumple la misión de resguardar el interés general de la colectividad, por sobre el interés particular del individuo. Por el contrario, estando el Estado basado en la democracia liberal que descansa por sobre todas las cosas en el individuo, se ha transformado en el órgano de dominación de una insignificante minoría de individualidades que imponen por la fuerza sus intereses particulares a la inmensa mayoría de la sociedad.

En consecuencia, la democracia liberal, la democracia burguesa, es democracia para una ínfima minoría de privilegiados y dictadura para la inmensa mayoría de la población.

La democracia socialista persigue objetivos absolutamente diversos, opuestos, antagónicos a la democracia liberal.

La democracia socialista quiere la efectiva subordinación del individuo al supremo interés de la colectividad, el sometimiento real de la minoría a la voluntad de la mayoría, y como por obra del proceso económico del capitalismo la mayoría de la sociedad la constituyen los desposeídos, la democracia se convierte por primera vez en democratismo para los pobres, en democracia para el pueblo, dejando de ser un democratismo exclusivo de los ricos.

De allí que no podamos compartir esa división a priori, esa separación mecánica que hace el honorable señor Portales entre democracia política y democracia social o económica. La democracia es la expresión política de un sistema económico determinado. La democracia burguesa es la expresión política del régimen burgués, del sistema capitalista, mientras que la democracia soviética es la expresión política del régimen socialista. La democracia burguesa por estar basada en el interés particular del individuo y no en el de la colectividad, conduce fatalmente: en el terreno económico, a la concentración del capital, a la monopolización de la riqueza social y, por lo tanto, al imperialismo, que es la negación de la economía liberal; y en el terreno político a la formación de una aristocracia, a la negación de toda democracia y, por lo tanto, al fascismo. Y al revés, la democracia socialista, por estar fundamentalmente basada en el interés de la mayoría de la sociedad y, por lo tanto, en el interés general de la colectividad, conduce inevitablemente: en el terreno económico, a la justa dis-

tribución de la riqueza social, y en el terreno político, al ensanchamiento de la democracia, al imperio auténtico de una genuina democracia.

Es, a mi juicio, este error capital en que incurre el honorable señor Portales al establecer una división arbitraria entre democracia política y democracia económica, lo que lo lleva a hacer esa afirmación temeraria, para usar su propio término de que "el socialismo revolucionario jamás podrá amparar o defender la democracia". Defendemos la democracia porque nuestra orientación política no la determinan principios filosóficos abstractos, sino que ella proviene de la realidad que nos presenta la vida en su constante devenir, y hoy que precisamente la vida ha colocado al mundo en el duro trance de elegir entre democracia y fascismo, nosotros nos pronunciamos por la democracia y defendemos la causa de la democracia. En otras palabras, nosotros reivindicamos lo que vosotros defendíais ayer y estáis pisoteando hoy; nosotros luchamos por impedir la conculcación de las libertades democráticas, de las garantías ciudadanas, de los derechos del hombre de que tanto alardeáis, y que, sin embargo, en todos los pueblos del mundo, inclusive Chile, la clase dominante está anulando y mutilando con leyes de excepción, fascistizantes. Eso es todo.

Esto no significa que renunciemos a nuestros principios. Hoy como ayer creemos que solamente el socialismo es el único que puede sacar a la humanidad del abismo en que se encuentra sumida; hoy como ayer pensamos que solamente la clase obrera, la clase del porvenir puede terminar con este régimen de injusticias que enciende las hogueras del odio y que arrastra a los pueblos a la matanza fratricida de la guerra civil o a la matanza colectiva de la guerra mundial. Pero, como por sobre todo, el peligro inmediato que amenaza al mundo es la barbarie cavernaria del fascismo y la ambición expansionista del imperialismo, posponemos nuestras diferencias programáticas y formamos junto con todos los combatientes del pueblo la poderosa falange de la liberación nacional.

Y a través de los hechos hemos demostrado que los comunistas sabemos cumplir con sinceridad y lealtad todos y cada uno de nuestros compromisos.

Finalmente, el honorable señor Portales ha afirmado que el socialismo anula la personalidad humana y que la igualdad social engendra la pereza, que termina por abatir el conglomerado social.

Como el honorable señor Portales citó en su discurso el Manifiesto Comunista de Marx, yo me remito a esa misma obra para contestar esa falsa afirmación. En consecuencia, pido al honorable señor Portales avanzar unas cuantas páginas desde la cita que tomó para encontrar la respuesta que Carlos Marx daba a esta afirmación ingenua, que ya desde el siglo XVIII viene haciendo la clase dominante. Dice Marx:

"Desde el momento en que el trabajo no pueda ser convertido en capital, en dinero, en renta territorial, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el

instante en que la propiedad individual no pueda transformarse en propiedad burguesa, declararéis que el individuo está suprimido.

"Reconocéis, pues, que cuando habláis del individuo no entendéis hablar sino del burgués, del propietario. Y este individuo, ciertamente, debe ser suprimido.

"El Comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita sino el poder de sojuzgar el trabajo de otro con ayuda de esta apropiación.

"Se ha objetado, asimismo, que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad, que una pereza general se apoderaría del mundo.

"Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido por la holgazanería, puesto que aquellos que trabajan no ganan y los que ganan no trabajan".

Y Engels, a quien el honorable señor Portales también ha citado en su discurso, decía sobre esta materia:

"Al concentrarse en la sociedad los medios de producción, cesa la producción de mercancías y con ella el imperio tiránico del producto sobre el productor. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a la organización sistemática y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello puede decirse, en cierto sentido, que el hombre sale definitivamente del reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan a partir de este instante bajo su dominio y mando, y el hombre se convierte ahora por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza, al convertirse en señor y dueño de los medios naturales socializados".

¡He ahí cómo el socialismo quiere anular la personalidad humana!

2.—EL PARTIDO COMUNISTA Y EL FRENTE POPULAR

Se ha suscitado en esta Honorable Cámara un debate sobre las pasadas elecciones. Se han denunciado procedimientos indignos que los partidos de Derecha utilizaron para fabricar una mayoría que le permita seguir manteniendo en sus manos los destinos de este país. Estos cargos, a pesar de todas las refutaciones que han intentado hacer los representantes derechistas, permanecen total y absolutamente en pie. Sin embargo, no es mi ánimo entrar a profundizar este aspecto de la cuestión que considero no es el más importante para los acontecimientos futuros.

El cohecho no fué el único medio de que se valieron los enemigos del pueblo para obtener un triunfo precario en la pasada contienda electoral. Además del cohecho, creo que hay que considerar la columniosa campaña de desprestigio que se desarrolló contra el Frente Popular; la enorme presión moral y material que se ejerció sobre un gran sector de la opinión pública para decidirla a votar a favor de la derecha; y finalmente la intervención oficial

manifestada en favor de los partidos de gobierno, que obtuvieron el resultado favorable a la reacción. Sobre estas cuestiones quiero decir a nombre de mi Partido, el Partido Comunista, unas cuantas palabras en esta sesión del Senado.

El Frente Popular nació a la vida en Chile como una reacción a la funesta política derechista que ha labrado la ruina del país. La absurda y suicida dispersión de las fuerzas que aman a su país por sobre todas las cosas había permitido a una minoría audaz abrogarse el nombre y la representación del pueblo chileno para entregar al capitalismo extranjero, una por una, todas las fuentes principales de nuestra riqueza nacional.

Somos en el mundo uno de los principales países productores de cobre; por un privilegio especial de la naturaleza tenemos en nuestro suelo la riqueza salitrera más fabulosa que haya tenido país alguno; nuestros campos tan fecundos como los más fecundos de la tierra, son capaces de alimentar un número diez veces mayor que la ínfima población chilena; los recursos naturales de que dispone nuestro rico país son capaces de colocarlo en el lugar que le corresponde en el concierto de las potencias económicas del mundo.

Según estos antecedentes, los ciudadanos chilenos, cuatro escasos millones de habitantes, debieran gozar de una situación privilegiada. Pero ¿cuál es la triste realidad que subleva la conciencia más adormecida de este pobre y desgraciado país?

Tenemos la más alta mortalidad infantil en el mundo; nuestro porcentaje de sifilíticos y tuberculosos nos hace el triste honor de colocarnos a la cabeza de los países cuya población está siendo diezmada por estos flajelos sociales; una reciente estadística de la Liga de la Sociedad de las Naciones acusa para nuestro país el más alto costo de la vida; los sueldos y salarios que percibe la gran mayoría de la población no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales; y finalmente, nuestra moneda apenas si se diferencia de un miserable pedazo de papel sin cotización alguna en el mercado extranjero.

¿Cómo explicar esta contradicción flagrante entre nuestra incalculable riqueza económica y la miserable situación en que agoniza el pueblo chileno? La explicación es muy clara: Por la obra antinacional de nuestros gobernantes ni el salitre ni el cobre pertenecen a Chile; el gran capital extranjero tiene en sus manos el control de la industria y el comercio nacionales; la vida misma del país está subordinada al interés del capital imperialista; Chile entero es un país dependiente del capitalismo internacional.

Y de esta tragedia, de esta situación de coloniaje en que vive nuestro pueblo, la historia señala un solo y gran responsable: la camarilla oligárquica que gobierna los destinos de este país desde hace 127 años. La sola obra que podéis exhibir, vosotros, vuestros padres y vuestros abuelos, señores de la Derecha, es la obra de traición nacional de haber entregado la soberanía nacional a la administración del capital extranjero y permitir que la miseria, la tuberculosis y la desocupación desgarran las entrañas del pueblo chileno. Pues bien, para pedirnos cuenta de estos actos, para resta-

blecer esa independencia regada con la sangre de los héroes de 1810, nos hemos agrupado todos los chilenos que queremos la libertad de la patria y hemos formado el Frente Popular.

Protestamos, pues, enérgicamente por esa campaña calumniosa que habéis desarrollado contra la finalidad auténtica y genuinamente patriótica que inspira al movimiento del Frente Popular. El Frente Popular no es ni el caballo de Troya del comunismo, como lo habéis calificado, ni el movimiento extremista que atenta contra la propiedad, contra la religión y la familia; el Frente Popular persigue únicamente la salvación de Chile, y por eso es que trata de cobijar bajo sus filas a todos los chilenos honrados que amen verdadera y lealmente a su patria.

Es claro que en este movimiento de liberación nacional no tendrán nunca cabida los que por sobre el interés del país defienden los intereses de esas veinte empresas extranjeras que succionan los últimos restos de nuestro patrimonio nacional.

Para combatirlos, para liquidarlos de la dirección de los negocios públicos, es que ha nacido el Frente Popular. No nos importa el disfraz con que la defensa del imperialismo intente presentarse; ya sea sosteniendo que "la penetración económica y aun la influencia moral e intelectual del extranjero han sido en general de incontestable utilidad para el país", como ha dicho el señor Silva Cortés en su discurso de una de las sesiones pasadas; ya sea suscribiendo acuerdos de "caballeros", como el convenio Ross-Calder con las empresas extranjeras que han estafado al Erario Nacional; o ya sea tomando la defensa abierta del capitalismo internacional como en el caso repugnante del Ministro de Estado que llegó a la Cámara a defender los intereses de la empresa imperialista Braden Copper.

Es absolutamente falso, pues, que el Frente Popular persiga intereses opuestos o finalidades contrarias al interés sagrado del país. En todos los órdenes de cosas, aspira, como objetivo supremo, a la grandeza de Chile, a la salvación de Chile, a la causa santa de la segunda independencia de Chile.

3.—EL COMUNISMO Y LA RELIGION

Sabemos que existen en las filas de la Derecha, y muy especialmente entre su juventud, muchos hombres honestos, amantes de su país y de su pueblo, que condenan francamente la obra de traición nacional que realiza un minúsculo grupo de la oligarquía vendida al oro extranjero. Para cada uno de esos hombres existe en las filas del pueblo, en el ejército de la liberación nacional, un puesto de combate para que demuestren en los hechos que están dispuestos a luchar por la salvación de su patria.

Estos sentimientos nacionalistas y democráticos, de devoción a la emancipación de Chile y devoción a la libertad, no son monopolio exclusivo de un grupo de partidos o de una clase social determinada. Ellos son el patrimonio de todo un pueblo que ve en ellos la salida para su crisis crónica y la sola garantía en el ejerci-

cio de todos sus ideales, incluso aquellos más íntimos y de raíz más tradicional.

Estos sentimientos afloran, por ejemplo, con fuerza inusitada en las masas cristianas de nuestro país y del mundo entero. Ellas comprenden que sólo en un clima de democracia social podrán tener plenas garantías para ejercer no sólo sus derechos ciudadanos, sino también para expresar sus sentimientos religiosos y cumplir con toda amplitud con sus cultos.

Se hace tan fuerte esta corriente de fraternidad, que aun dentro de los partidos de composición, de programa y de pasado abiertamente oligárquicos, se alzan voces—aun en el Parlamento—que dejan abierta la posibilidad de un entendimiento amplio para la salvación del país y de su pueblo. Nosotros, que ya estamos acostumbrados a oír declaraciones efectistas y rimbombantes de los hombres de la reacción, dedicadas a engañar a sus partidarios, dedicadas a apagar los anhelos efervescentes de unión y de combate, valoramos las palabras de un señor Boizard o de un señor Garretón, no por lo que ellas expresan, sino porque las consideramos como la expresión sincera de las juventudes que ellos influenciaron o influncian.

Estos sectores ven, a través de la experiencia histórica, que sólo los regímenes democráticos respetan sus ideales, mientras que los oscuros desgobiernos fascistas desatan las más torpes de las persecuciones contra estas creencias seculares que tan profundamente arraigadas están en lo íntimo de las conciencias de las mujeres y de los hombres.

Nosotros, comunistas, declaramos desde esta tribuna que vemos con profunda alegría este acercamiento de las masas creyentes a las trincheras combativas de la liberación nacional. Nosotros les decimos a todas esas mujeres y hombres sinceros que es un sagrado vínculo el que nos une a todos y que no puede divorciarse, ni siquiera resentirse, por el solo hecho de que credos filosóficos diferentes, respecto al origen y fin del hombre, nos separen.

Nosotros, comunistas, aquí en Chile como en España, como en Francia, como en la Unión de los Soviets, respetamos y respetaremos las ideas religiosas y estamos dispuestos a luchar junto con ellos contra el fascismo en lo que tiene de perseguidor bárbaro de sus prácticas litúrgicas, en lo que tiene de negador de la personalidad humana.

Es sólo contra esas instituciones y hombres que se dicen religiosos y que se amparan en la religión para ayudar al fascismo y a la reacción en el envenenamiento de la guerra o para fomentar la criminal conquista de los pueblos y que toman como pretexto la lucha anticomunista para impedir la fraternal reconciliación humana, es sólo contra ellos—repito—que nosotros lucharemos, pero no por su carácter de religiosos, sino precisamente por valerse de su nombre y de su influencia moral para especular con los sectores atrasados y obstruir la marcha de la civilización humana que florece en todos los países de la tierra.

La salvación de Chile, su existencia como pueblo, su porvenir

como nación civilizada, exige perentoriamente la santa unión de todos los chilenos de verdad, para oponer un dique a la penetración extranjera, para cerrar el paso a la invasión imperialista. Pero el combate en contra del imperialismo extranjero sólo es posible si junto a él se entabla la lucha por la democracia, la lucha por la libertad y por lo tanto la lucha contra las tendencias retardatarias del fascismo.

4.—FASCISMO Y NACIONALISMO

El imperialismo es la absorción económica del pequeño capital por el gran capital; es la concentración monopolista de la riqueza social en unas pocas manos; y como tal, como sistema, es la negación del régimen burgués—y de su democracia—nacido de la gran revolución francesa bajo las consignas de libertad, igualdad y fraternidad. El fascismo es la super esencia del imperialismo; es la dictadura terrorista de los elementos más agresivos, más chauvi-

nistas, más imperialistas del capital financiero; y, por lo tanto, como forma, como método de Gobierno; es la agudización al máximo de todas las lacras del capitalismo, a la vez que la eliminación de todas las garantías democráticas del régimen capitalista.

Obra del fascismo ha sido la conquista a sangre y fuego del territorio abisinio por el imperialismo italiano; obra del fascismo ha sido la invasión de Manchuria y el despedazamiento de China por el imperialismo nipón; obra del fascismo es el crimen monstruoso de la invasión de España por la acción conjunta del imperialismo italiano y del imperialismo germano. ¡He ahí la esencia imperialista del régimen fascista!

Sin embargo, el fascismo tiene su forma peculiar de atrapar a estos débiles pueblos semicoloniales de la América Hispana. Los métodos fascistas utilizados por los dictadores de América para vender totalmente a sus países a los imperialistas, ¡esa es la gran amenaza que, como una espada de Damocles, pende sobre nuestras cabezas!

El fascismo en los países imperialistas tiene como principal objetivo la expansión territorial a expensas de los pueblos más débiles. En los pueblos débiles y dependientes las bandas fascistas de todos los matices son creadas y financiadas por el capital extranjero para que desempeñen el papel felón de agencias del imperialismo. El caso de las bandas mercenarias del fascismo español, abriendo de par en par las puertas de España a la invasión imperialista de Mussolini y de Hitler, es la demostración flagrante del infame papel que desempeñan estos grupos repugnantes de traidores nacionales.

En Chile la amenaza fascista ha tomado diversos caracteres, se ha revestido de múltiples matices. Ni siquiera ha faltado la gestación embrionaria de un nacismo criollo que nace explotando demagógicamente el sentimiento nacional vulnerado y pisoteado por el capitalismo extranjero con la complicidad manifiesta de la oligarquía chilena. Sin embargo, no es precisamente allí en donde re-

side la verdadera amenaza de la peste fascista. La vida misma, la cruda realidad de los hechos, se ha encargado de poner al naci-smo en la encrucijada: o con la liberación nacional, y en tal caso con el pueblo, con las fuerzas del pueblo que se agrupan dentro del Frente Popular, o con la Traición Nacional, y en tal caso con los que hambread y esclavizan al pueblo, con los que rematan a pedazos el patrimonio nacional. La vida misma se ha encargado de demostrarles que la ideología fascista, por ser el disfraz con que se encubre la expansión imperialista, está diametralmente opuesta a la lucha contra el imperialismo y por lo tanto su condición de naci-smo es absolutamente incompatible con una posición nacionalista. El naci-smo tiende a definirse y no dudamos que los militantes que sinceramente ingresaron a sus filas a luchar por la prosperidad y grandeza de la patria, van a abandonar su ideología fascista para pronunciarse por el movimiento de Liberación Nacional.

La verdadera amenaza fascista, señor Presidente, se cierne por el lado de la camarilla oligárquica que preconiza una política de agresión contra el pueblo; la amenaza fascista viene del sector ultramontano de los Partidos Conservador y Liberal que se niegan a la ampliación democrática de la base de Gobierno; el peligro fascista viene de los personeros oficiales del imperialismo que, con Ross a la cabeza, han estado cercenando los últimos retazos de la democracia mutilada.

5.—EL PUEBLO Y EL EJERCITO

Ha sido este minúsculo grupo de traidores nacionales el que ha estado tentando el advenimiento de la dictadura más reaccionaria que haya conocido el país: ha sido este grupo el que, con una violencia inusitada, ha tratado de provocar en vano una situación tal que arrastrara al país a los horrores de una guerra civil; y ha sido este mismo grupo el que ha estado tratandó de soliviantar al Ejército para que, bajo el pretexto de defender la República, sirviera de base y soporte al ejercicio de su dictadura.

Afortunadamente, el Ejército chileno difiere del ejército monárquico y feudal que utilizan los facciosos de España. El Ejército de Chile lleva, desde su formación, el sello inconfundible de la liberación nacional. Nacido de las montoneras de 1810, formado por los genuinos y auténticos patriotas de aquellos tiempos memorables, sus filas cobijaron a los más heroicos y abnegados hijos del pueblo que conquistaron con su sangre nuestro derecho a vivir como pueblo libre en un Chile libre. Y el Ejército de hoy, siendo el legítimo depositario de aquellas heroicas tradiciones de 1810, tiene que montar guardia a través de las fronteras para impedir que un nuevo vasallaje, que la bota de un nuevo conquistador extranjero pisotee el símbolo de nuestra soberanía nacional.

Por estas circunstancias es que el pueblo confía en el Ejército, confía en esas aspiraciones progresistas y democráticas que ya más de una vez lo han llevado a intervenir en política para corregir los

desmanes de la camarilla oligárquica que está despojando al país. Mienten, pues, cínicamente, los que sostienen que estamos trabajando para socavar y disgregar al Ejército, los que afirman tendenciosamente que lo odiamos y despreciamos. Quien ha odiado y despreciado siempre al Ejército es la oligarquía venal y corrompida que ve en él una amenaza para la realización de su política de traición al país. Ha sido ella la que ha creado, para oponerlos al Ejército, cuerpos armados al margen de la Constitución y de la ley. Ella creó en el siglo pasado la falanje portaliana que en oposición al Ejército amparara la dictadura de los pelucones; ella también insolentemente creó y armó la odiosa Milicia Republicana para denigrar el prestigio, para envilecer la misión de las fuerzas armadas para constituir una guardia pretoriana que en carácter permanente amparara la política dictatorial del señor Ross.

Cierto es que los movimientos militares de los años pasados no respondieron a las finalidades con que se gestaron, ni a las grandes esperanzas que en ellos cifró el pueblo chileno. Esgrimiendo el fantasma del comunismo, la oligarquía se apoderó mañosamente de sus postulados para enlodarlos y traicionarlos; los jefes militares capitularon ante la oligarquía, y el Ejército apareció ante la faz del país como el causante único de la ruina material y moral que hoy hace peligrar la estabilidad de la República.

Felizmente se ha superado en parte esa época de desorientación de los años pasados. El Ejército comienza a ver claro quiénes son los enemigos del país y del pueblo y confiamos en que se negará a secundar la tentativa reaccionaria de un golpe de Estado para sumir al país en el infierno de una dictadura.

6.—UN GOBIERNO DEMOCRATICO

Es inútil entonces seguir contemplando la torpe intransigencia de la Derecha sobre el problema del Gobierno. El país necesita salir urgentemente de la angustiada situación en que se encuentra. Y el único modo de conseguirlo, la sola manera de evitar una catástrofe nacional, es democratizar la base del Gobierno, que bajo el pretexto de una mayoría falsificada por el cohecho y el fraude, quiere conservar totalmente la coalición derechista que hoy gobierna al país.

Para esto es indispensable que todos los hombres progresistas, todos los que anhelan un régimen de efectiva democracia, todos los que se oponen a la absorción del país por el capital imperialista, se agrupen—sin distinción de colores políticos—y por encima de la terquedad insolente de sus propios partidos—en una mayoría democrática en ambas Cámaras del Congreso. Y con esta mayoría democrática, con este conjunto de hombres que por sobre todo otro interés colocan la salvación de su patria, el Presidente de la República debe constituir un Gobierno genuinamente democrático que responda a las necesidades y a las esperanzas del pueblo.

Pero un Gobierno democrático no debe ser, no puede ser, la resurrección de la vieja Alianza Liberal o de las repetidas intento-

nas de formar una llamada combinación de Centro con el ostensible propósito de destruir el Frente Popular. Querer colocar como condición para que algún partido del Frente participe en las tareas de Gobierno su rompimiento con este auténtico movimiento del pueblo, es querer convertir en charlatanería hueca y demagógica los pretendidos anhelos de ampliar la base del Gobierno.

Bien sabe el Presidente Alessandri, bien saben los sectores de la Derecha, que cada una de las fuerzas que participan en el Frente Popular, han ratificado recientemente con un pronunciamiento rotundo su fidelidad inquebrantable a este movimiento de salvación nacional. Querer exigirles que atropellen el mandato claro de su Convención o su Congreso, es inferirle una ofensa gratuita, es insultar su dignidad de partido, es querer ejercer tutelaje sobre la posición doctrinaria de partidos que han jurado ser leales al pueblo.

Con una actitud altamente patriótica, con una comprensión clara del momento presente, el Presidente de un partido frentista, ha declarado categóricamente ante la faz del país que en esta hora difícil que vive la República, ningún partido puede negar su cooperación a la solución de los problemas que afectan a la inmensa mayoría del pueblo. Ha precisado sí, que esta cooperación no significa simplemente la asignación de unas cuantas carteras ministeriales, sino que ella tiene que estar subordinada a un programa de acción claro que aborde la solución de las necesidades de un pueblo miserable que ya no puede resistir más. A esta posición y a esta actitud, los partidos de la Derecha han respondido con una rotunda negativa. Carguen, pues, las Derechas con toda la responsabilidad de los acontecimientos futuros!

Negras horas de inquietud se avecinan para la República, que nosotros con una clara comprensión del momento deseamos y estamos dispuestos a evitar. Pero ya que la comprensión de la Izquierda tropieza con la incomprensión y la intransigencia derechista, deslindamos toda responsabilidad y apelamos al país para que juzgue y someta a la vindicta pública a los verdaderos responsables de la catástrofe que puede sobrevenir.

Finalmente, señor Presidente, quiero establecer cuál será mi actitud en el Senado como representante del Partido Comunista.

He consagrado la totalidad de mi vida a la santa y noble causa de defender los derechos de la clase a la cual pertenezco, que desde hace más de una centuria se desangra en la terrible esclavitud de la miseria.

He dedicado mis mejores energías a la causa no menos noble de defender la Independencia de mi Patria contra los conquistadores modernos, los imperialistas extranjeros que, bajo el amparo cómplice de un grupo de traidores a su patria, quieren deshacer la obra que realizaron con su sangre los héroes gigantes de 1810.

Por defender estos postulados de justicia social, por defender la independencia y prosperidad de mi patria, he sido ignominiosamente perseguido, inhumanamente vejado y escarnecido, encarcelado, confinado y deportado, hasta el punto de ser convertido den-

tro de mi propio país en el prófugo permanente de todos los Gobiernos; en el perseguido constante de todos los regimenes.

Y hoy que llego por primera vez a desempeñar la representación que los trabajadores de Chile me han encomendado en el Congreso, declaro que continuaré defendiendo con más fuerza que nunca, sobre todo en esta hora de enormes responsabilidades para los que jugamos un rol dirigente en el movimiento emancipador del pueblo, la bandera de sus reivindicaciones que he sabido mantener en alto a través de todas las persecuciones y destierros.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL

